

Una reflexión teórico-práctica sobre la educación hoy

A reflection on the education today

Uma reflexão teórico-prática sobre a educação de hoje

Anna María Fernández Poncela¹

Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco, México

Resumen

El texto presenta una reflexión general sobre la educación hoy. Revisa algunas tendencias educativas contemporáneas. Analiza algunos testimonios de estudiantes desde la perspectiva de la inteligencia emocional a través de ejercicios cualitativos. Finalmente, la juventud no parece estar tan domesticada como se piensa. No obstante, la educación todavía requiere ampliar sus perspectivas complementando razón y emoción desde un enfoque de equilibrio global.

Palabras clave: Educación, Reflexión, Emoción, Inteligencia emocional.

Abstract

This text presents a general reflection on today's education. It examines some contemporary educational trends. From the perspective of emotional intelligence, it analyzes some statements from students through qualitative exercises. Finally, youth does not seem as tamed as one may think. Nonetheless, education still needs to expand its perspectives, complementing reason and emotion, and focusing on a global balance.

Key words: Education, Reflection, Emotion, Emotional intelligence.

Resumo

O texto apresenta uma reflexão geral sobre a educação hoje. Ele revisa algumas tendências educacionais contemporâneas. Ainda analisa alguns testemunhos de estudantes a partir da perspectiva da inteligência emocional através de exercícios qualitativos. Finalmente, a juventude não parece tão inofensiva quanto se pensa. No entanto, a educação ainda precisa ampliar suas perspectivas complementando a razão e a emoção a partir da perspectiva um equilíbrio geral.

Palavras-chave: Educação, Reflexão, Emoção, Inteligência emocional.

Cómo referenciar este artículo: Fernández, A. (2016). Una reflexión teórico-práctica sobre la educación hoy. *Pensamiento Americano*, 9(17), 105-120.



Recibido: Agosto 18 de 2015 • Aceptado: Noviembre 18 de 2015

- * Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado: Cultura: expresiones, sentimientos, discursos y prácticas.
1. Doctora en Antropología, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco, México DF. Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM/Xochimilco. fpam1721@correo.xoc.uam.mx; www.annamariafernandezponcela.com

Introducción

El objetivo de este texto es reflexionar y mostrar como en la sociedad actual pese a las limitaciones de la educación en muchos sentidos, las/los jóvenes parecen más inteligentes y conscientes que lo que la escuela, la universidad, los medios de comunicación, los padres y madres, y la planta docente lo están, sobre qué es la vida en general y sus aspiraciones e intereses educativos de manera particular.

Para ello se pasa revista a algunas realidades sociales, ideas educativas, sus enfoques y aplicación institucional por una parte, todo ello en términos generales.

Por otro lado, se analiza una investigación sobre jóvenes estudiantes universitarios, pero lejos de las evaluaciones de calidad o competencias técnicas, se trata de profundizar su mirada hacia la educación y la vida, sus pensamientos e ideas, emociones y sentimientos, expectativas y valoraciones, sobre todo inteligencia y competencias emocionales en el mejor sentido de la palabra.

Mientras las instituciones sociales que confluyen en la labor educativa parecen tendientes a la domesticación, esta no parece tener un éxito completo si observamos la emergencia de movimientos sociales juveniles en el mundo desde 2011 y en México desde 2012. Además y también, pese a la limitada educación familiar y escolar, las nuevas generaciones parecen gozar de cierto grado de inteligencia emocional y reflexividad social.

Otro objetivo indirecto que persigue la presentación de este trabajo es que ante tantos estudios de caso centrados y relatando conflictos en la escuela y problemas educativos, este texto muestra otra parte de la realidad que también existe, donde el alumnado parece gozar de cierto desarrollo humano o por lo menos no aparece sumido en el caos y la violencia, sino todo lo contrario, aprecia la vida, la disfruta y pese a los problemas del mundo, mantiene una mirada propositiva en general.

No obstante esto, sería bueno que los actores e instituciones sociales educativas renovaran las viejas miradas tradicionales hacia la escuela y estuvieran más atentos a los cambios sociales, a las necesidades educacionales y desde una perspectiva más humanista, afectiva y solidaria, para estar a la altura de las transformaciones epistemológicas y educativas que se avecinan.

Unas pinceladas sobre algunas realidades educativas en nuestros días: infancia y juventud domesticada

Para empezar, señalar como hoy el ámbito formal escolar parece inclinado a las innovaciones, evaluaciones y calidad educativa. Las nuevas tecnologías y las competencias parecen ser el centro de los reflectores en todas partes. Mientras los aspectos humanos, reflexivos, emocionales y del ser persona y vivir en sociedad parecieran relegados en las prácticas, si bien en las teorías y el discurso ya han aparecido.

Por ejemplo, en México en la universidad y desde hace algún tiempo, cada vez más impera una visión de lo rentable, una capacitación para el trabajo o lo que es lo mismo el mercado o el estado, según el modelo neoliberal y globalizador en el cual nos encontramos. Lo cual redundará en una atomización del saber, donde no se propicia el pensar o la mirada crítica y reflexiva, o el enfoque humanista, y se desdibuja la sensibilidad social. La técnica deshumanizada, la lógica privada y consumista y el adiestramiento de la mano de obra o los nuevos dirigentes, según el tipo de centro público o privado, parece ser el motivo de una educación que privatiza actividades y consciencias (González Casanova, 2001).

Lo mismo acontece en otros niveles educativos y en todo el mundo occidental. Humanidades y artes parecen marginadas del curriculum, junto al pensamiento crítico, cívico y democrático, o la habilidad de imaginar, o de entender y empatizar con otras personas, o de promover una educación activa y reflexiva. Ahora impera la sociedad del lucro y la preocupación por los logros económicos personales o nacionales (Nussbaum, 2005).

La descapitalización y la mercantilización parecen reinar en la educación, y en la universidad en particular, donde el enfoque reduccionista e instrumentalista parece avanzar (De Sousa Santos, 2007). Así en una época de cambios sociales y culturales, de cambios epistemológicos y paradigmáticos (De Sousa Santos, 2009; 2013), en vez de estar acordes con los

mismos, la escuela parece anclada en los viejos modelos autoritarios de siempre a los cuales se suma el interés por las necesidades de la globalización, donde el aprendizaje es instrumentalista y parcial, donde se aprende a saber o se aprende a hacer, pero no se toman en cuenta las necesidades e intereses del ser humano y la educación para el ser (Moreno, 2010).

Y qué decir de la familia en un contexto de crisis de desregulación generacional cuando los hijos/as tienen más información y conocimiento que los padres y madres. Cuando los padres socializan con discursos y modelaje de la sociedad de la mercantilización y el consumismo, la falta de valores morales y sociales, y los hijos/as están sobreprotegidos a veces, donde para algunos todo tiene que ser fácil y rápido, y la tolerancia a la frustración disminuye o incluso los proyectos de vida desaparecen. Una sociedad donde todo se mide por la ganancia y la indiferencia social crece, donde lo importante es el éxito no el aprendizaje, donde el consumismo todo lo consume. Como señala Montesinos (2007) hoy la juventud está domesticada, con problemas de empleo pero consumidora sugestionable, sin expectativas ni empresas colectivas de largo alcance pero maravillada por la tecnología, atrapada en un mundo de irresponsabilidad, despolitización, mezquindad moral y banalidad intelectual. Cuando los progenitores educan con chantajes y sin límites, se consiente y desorienta. Las escuelas acaban siendo una cantidad de guarderías o reformatorios, que se centran en la calidad académica y el adiestramiento y domesticación, no en

la educación cívica, social y moral, sino en la educación para el consumo y la simulación, para la reproducción social. Por no mencionar no solo el consumismo en los medios, sino incluso la banalización de la vida en los mismos o la cultura del horror (Bericat, 2005).

¿Ante este panorama poco menos que desolador cómo están infantes y jóvenes? Para dar respuesta a esta pregunta se realizó un ejercicio en la universidad que aporta datos que alumbran sobre su visión hacia la vida y en concreto sobre la educación institucional. Se centra en la inteligencia emocional y las competencias emocionales, intentando indagar su propia mirada desde su propia voz testimonial, y así averiguar si sucumben al discurso imperante o si sobreviven desde posiciones más humanas que la prédica educativa imperante en nuestros días.

Como una primera respuesta provisional, que no tratamos aquí pero sí apuntamos, hay que decir que a pesar del panorama anteriormente esbozado desde 2011 ha habido movimientos sociales de jóvenes en distintos países que muestran indignación hacia el estado de las cosas y reclaman desde más democracia y más empleo, a más justicia social y derecho a la vida. Lo mismo puede decirse para el caso mexicano con el movimiento estudiantil en 2012 #YoSoy132 cuyos lemas iniciales fue democratizar la democracia y las elecciones y luego ya se sumó a peticiones más internacionales y globales. Y también el movimiento por Ayo-

tzinapa en 2014 que además de exigir encontrar a los 43 normalistas desaparecidos, pidió justicia y luchó por el derecho a la vida, entre otras cosas. Como segunda respuesta ofrecemos datos y reflexión en los siguientes apartados con base en un estudio de caso.

La inteligencia emocional y las competencias emocionales de algunos jóvenes: juventud libre y emocionalmente consciente

Método de trabajo

Traemos aquí algunos de los resultados de un cuestionario cualitativo y abierto sobre educación y emociones, aplicado a 50 estudiantes de licenciatura de la UAM/X en el año 2014, que buscaba reflejar su mirada general por una parte, y de otra, la inteligencia emocional y competencias emocionales de la juventud universitaria sobre la vida y sobre la educación de manera particular. También se utilizan para este análisis los resultados de dos grupos de enfoque –con una participación total de 31 estudiantes del mismo nivel y centro docente y en la misma fecha– sobre las emociones en la educación y en la vida. Ambos trabajos alumbran el tema y esbozan percepciones, opiniones, actitudes y valores juveniles hacia la educación formal por un lado –como decimos– y por otro su inteligencia y competencias emocionales. Los ejercicios son de corte cualitativo por lo que lo único que se pretende es un acercamiento introductorio y general al tema, y para este redactado se utilizaron únicamente algunas partes de los mismos. No obstante, y con objeto de mostrar algunas tendencias en

los testimonios recabados, en ocasiones se recurre a porcentajes con intención ilustrativa, pero sin pretensión estadística.

Revisión de conceptos teóricos

En la actualidad mucho se habla de inteligencia emocional y de competencias emocionales en la educación, al margen de la confusión y polémica entre ambos conceptos (Bizquera & Pérez, 2007)¹, aquí se retoman algunas definiciones y autores con el propósito de aclararlos y especialmente orientar el análisis del siguiente apartado, todo de forma breve. Para ello entre la diversidad de autores/as y obras también se realiza una selección.

Inteligencia Emocional

Para la inteligencia emocional se escogió a Mayer y Salovey (1997) y a Goleman (1999) que esbozan la interpretación del concepto hacia la cognición y los afectos ambos, y el segundo incluye la motivación. Los dos modelos entienden la inteligencia emocional como habilidad que tiene que ver con la percepción, comprensión y regulación emocional fundamentalmente.

Para Mayer y Salovey (1997) la Inteligencia Emocional es:

¹ No entraremos en la discusión solo mencionar que en general la Inteligencia Emocional se toma como un constructo hipotético psicológico, una potencialidad, o una habilidad de razonar con emociones en teoría. Mientras que la Competencia Emocional es la plasmación o aplicación de dicha habilidad en la práctica como capacitación para la vida, o cuando se posee ya cierto nivel de logro emocional, capacidades, conocimientos, habilidades, actitudes para comprender, expresar y regular los fenómenos emocionales. Pero la verdad es que no está del todo claro por lo que aquí tomaremos puntos de ambos enfoques para su aplicación práctica en el estudio de caso.

La habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (p.10).

Según esto hay unas cuestiones básicas en las que se fundamenta:

- Percepción, evaluación y expresión de emociones.
- La emoción como facilitadora del pensamiento.
- Conocimiento y comprensión emocional.
- Regulación de las emociones.

Goleman cita a Gardner y su obra sobre las inteligencias múltiples, así como los estudios pioneros de Salovey y de Strenberg, entre otros autores, para hablar de inteligencia emocional. Para él inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y comprende habilidades como el control de los impulsos y la autoconciencia, la motivación y el entusiasmo, la perseverancia y la empatía, hasta la agilidad mental, además de la autodisciplina, la compasión y el altruismo, bases de la adaptación social (Goleman, 1999). En su primera obra (1995) apunta a la *inteligencia emocional* y *alfabetización emocional* centrándose en los siguientes puntos:

- Conocer las propias emociones.
- Manejar las emociones.

- La propia motivación.
- Reconocer las emociones de los demás.
- Manejar las relaciones.

En su segunda entrega sobre el tema (1999) tras el éxito de la primera, habla también de las *competencias personales*:

- Conciencia de uno mismo: conciencia emocional, valoración adecuada de uno mismo, confianza en uno mismo.
- Autorregulación: autocontrol, confiabilidad, integridad, adaptabilidad, innovación.
- Motivación: logro, compromiso, iniciativa, optimismo.

Y también señalar las *competencias sociales* (1999):

- Empatía: comprensión de los demás, desarrollo de los demás, orientación hacia el servicio, aprovechamiento de la diversidad, conciencia política.
- Habilidades sociales: influencia, comunicación, gestión de conflictos, liderazgo, catalización del cambio, establecer vínculos, colaboración y cooperación, capacidades de equipo.

Competencias Emocionales

Para las *competencias emocionales* si bien el modelo de Saarni (1999) es pionero, se retoma aquí el de Bisquerra (2015) que es muy amplio y actual. Este autor afirma:

El desarrollo de las competencias emocionales es el objetivo de la educación emocional. Estas competencias emocionales se basan

en la inteligencia emocional, pero integran elementos de un marco teórico más amplio. Concebimos una competencia como *la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia...* Se pueden destacar las siguientes características en el concepto de competencia:

- Es aplicable a las personas (individualmente o de forma grupal).
- Implica unos conocimientos (“saber”), unas habilidades (“saber-hacer”) y unas actitudes y conductas (“saber estar” y “saber ser”) integrados entre sí.
- Una competencia se desarrolla a lo largo de la vida y, en general, siempre se puede mejorar.
- Una persona puede manifestar una competencia en una área concreta (por ejemplo competencias sociales) en un contexto dado (por ejemplo con sus compañeros) y en otro contexto diferente (con personas extrañas) puede comportarse de forma incompetente (p.1).

Un resumen de las Competencias Emocionales (Bisquerra, 2015):

- Conciencia emocional: conocer las propias emociones y las de los demás.
 - Toma de conciencia de las propias emociones.
 - Dar nombre a las emociones.
 - Comprensión de las emociones de los demás.

- Tomar conciencia de la interacción entre emoción, cognición y comportamiento.
- Regulación emocional: responder apropiadamente ante la experimentación de una emoción.
 - Expresión emocional apropiada.
 - Regulación de emociones y sentimientos.
 - Habilidades de afrontamiento.
 - Competencia para autogenerar emociones positivas.
- Autonomía emocional: no ser sobrepasados por estímulos externos.
 - Autoestima.
 - Automotivación.
 - Autoeficacia emocional.
 - Responsabilidad.
 - Actitud positiva.
 - Análisis crítico de normas sociales.
 - Resiliencia.
- Habilidades socioemocionales: capaces de relacionarnos y construir redes sociales.
 - Dominar las habilidades sociales básicas.
 - Respeto por los demás.
 - Practicar la comunicación receptiva.
 - Practicar la comunicación expresiva.
 - Compartir emociones.
 - Comportamiento prosocial y cooperación.
 - Asertividad.
 - Prevención y solución de conflictos.
 - Capacidad para gestionar situaciones emocionales.
- Competencias para la vida y el bienestar: sana convivencia social.

- Fijar objetivos adaptativos.
- Toma de decisiones.
- Buscar ayuda y recursos.
- Ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida.
- Bienestar emocional.
- Fluir.

Hasta aquí definiciones teórico conceptuales de algunos autores que si bien parecen tener una noción esquemática, a veces técnica y mecánica, del mundo emocional, serán los empleados en estas páginas pues orientan a la reflexión y ordenan la interpretación. A partir de aquí los resultados de los ejercicios realizados sobre el tema que aportan conocimiento empírico sobre cómo están las/los estudiantes consultados respecto de la inteligencia y competencias emocionales en la vida y con relación a la educación de manera especial. Y sobre todo comparten pensamientos y sentimientos a través de sus palabras.

Resultados empíricos

Recordar que se trata de un acercamiento cualitativo y general, una aproximación para la reflexión que aquí nos ocupa, lejos de los instrumentos cuantitativos y estadísticos de la inteligencia emocional y las competencias emocionales que lo que buscan es medir habilidades, capacidades, conocimientos y reacciones, a modo de los criticados test del coeficiente intelectual de antaño o actual. En este caso lo que se pretende es mostrar información testimonial y algún dato también, para ver y observar la mirada y voz estudiantil sobre el tema, eso sí

a través de interrogantes generales o abiertos dentro de todo lo posible.

¿Cómo es la vida y el mundo?

La vida es divertida, agradable, bella, alegre, feliz y está para disfrutar –según la mayoría consultada–. La vida es complicada, difícil, compleja y dolorosa –según un grupo pequeño–. Adjetivos y emociones se concatenan. Esta se describe desde el vocabulario emocional directa o indirectamente, como enunciado de emoción directo o latente (Plantin, 2014), como representación psicosocial emocional (Charaudeau, 2011).

Por su parte, el mundo es emocionante, bello, maravilloso, increíble –para un grupo–. Es complejo, complicado, difícil, una mentira y doloroso –para la mayoría–.

Así la vida como idea en general parece una oportunidad para la diversión y el disfrute y está rodeada de emociones que vinculan y vivificantes, una promesa abierta. De hecho, otros adjetivos no tan numerosos como los anteriores fueron: magnífica, maravillosa, única, una gran oportunidad. Si se analiza la pregunta como proyección parece ser que su vida es alegre y bella, agradable y feliz, así la idealizan, perciben y viven. Y quienes así opinan, así se viven y así son. Por otra parte, el mundo como aquello concreto que acontece y que parece aterrizado ya en la realidad cotidiana y que rodea a la persona consultada, resulta complicado y difícil, complejo y hasta doloroso. En cuanto a

la proyección es como que su ambiente cotidiano no es tan bello y maravilloso, más bien parecen decir que su entorno es complejo a veces, e incluso doloroso, otras. Mencionar el caos y la injusticia, el materialismo y consumismo, o incluso hubo quien lo calificó de mundo de locos. Según esto se observa que al parecer la juventud no está tan domesticada como se piensa o se dice (Montesinos, 2007). Quizás más allá del discurso hegemónico y dominante en la sociedad y en la universidad, poseen una mirada donde imaginar un futuro mejor es posible.

Estos resultados invitan a pensar y sentir sobre como las/los jóvenes estudiantes consultados aquí perciben la vida como una oportunidad de despliegue para la felicidad, o sea, ellos así se autoperciben, perciben, son y ven que la vida es. Pero chocan con la supuesta realidad externa que obstaculiza o bloquea el orden implicado anterior, que les pone al parecer límites o ellos así lo perciben también.

Esta es la percepción emocional de la vida que refleja la inteligencia emocional (Mayer & Salovey, 1997) de valorarla y expresar las emociones que la califican y envuelven, muchas agradables y optimistas, otras no tanto. Lo mismo con el mundo más hostil y menos alegre. También muestra de entusiasmo (Goleman, 1999), toda vez que de autoconocimiento emocional (Goleman, 1995).

Finalmente, se muestra según el criterio de las competencias emocionales (Bisquerra, 2015) en el sentido de conocimientos y autoco-

nocimientos emocionales, emociones nombradas y expuestas.

¿Cuáles son mis sentimientos ante la vida?

Sobre los sentimientos ante la vida, de nuevo se observa una mayoría que tiene sentimientos agradables y satisfactorios (89 %) ante un grupo (11 %) que los califica de insatisfactorios y desagradables. Por lo que como se observa parecen disfrutar de una vida alegre y feliz, emociones que surgieron ya en la pregunta anterior y que aquí quedan comprobadas nuevamente al nombrar el sentimiento concreto como respuesta directa. Otra vez se comprueba que perciben, valoran y expresan sentimientos (Mayer & Salovey, 1997), aunque solo sea distinguir sensaciones y emociones agradables y desagradables. Parte de las habilidades hacia o respecto de las propias emociones y su conciencia emocional en general (Goleman, 1995; 1999). Y parte también, si así lo queremos interpretar de las competencias emocionales en el sentido de capacidad de conocer las emociones (Bisquerra, 2015).

Lo que les hace sentir bien, que es la respuesta mayoritaria obtenida cuantitativamente hablando se focaliza en varios ámbitos de su vida. En lo personal, según dicen, la vida misma, el amor, el estar bien y satisfechos consigo mismos y lograr sus metas. En cuanto a lo social el estar y disfrutar con personas queridas, familia y amigos, y sentirse útiles, que son parte de algo y que pueden ayudar a las personas. En este caso quedan claras las competencias personales y sociales de la inteligencia emo-

cional (Goleman, 1999), pues distinguen clara y espontáneamente en el interrogante abierto ambos espacios. La autosatisfacción y logro de metas junto al amor, emoción esta fundadora para algunos (Maturana, 2001) y para otras (Marquier, 2010) un estado del ser –si bien tal vez sea empleada en el sentido de pareja y no amor incondicional–, son lo más importante por su reiteración en las respuestas dadas. Por otro lado, el contacto interpersonal e incluso la intervención social aparecen en el escenario. Lo cual se relaciona con empatía y habilidades sociales por una parte (Goleman, 1999), de otra parte las habilidades socioemocionales (Bisquerra, 2015).

Subrayar la habilidad mental y emocional para designar aspectos personales y sociales, entre los primeros algunos de carácter supuestamente exterior como el logro de metas y cumplimiento de objetivos, pero otros en el sentido de estar bien o satisfecho con uno mismo. Entre los segundos y a la par del disfrute en compañía de los seres queridos, el sentimiento de colaborar en algo y ser parte de algo, incluso como alguien afirma ver felices a las personas. También todo cuestiona la supuesta domesticación (Montesinos, 2007), o por lo menos no están completas ni acabadas las tendencias en dicho sentido en la sociedad actual (González Casanova, 2001; Nussbaum, 2005) que son innegables, pero repetimos no irremediables e irrefutables.

Lo que les hace sentir mal en el terreno personal es la soledad, decepciones, obstáculos y

fracasos o frustraciones, además de las discusiones o pelear con la mente. En el plano social: la pobreza, desigualdad, discriminación e injusticia, además de la inconsciencia. De nuevo, atisbos de autoconciencia y conciencia social.

Todo ello muestra de sensibilidad humana y conciencia social que al parecer sobrepasa el discurso hegemónico y dominante en nuestros días y que anteriormente comentamos y expusimos. En este caso serían competencias sociales (Goleman, 1999) de la inteligencia emocional para aprehender el mundo, conciencia política y social. Y quizás también tendría que ver con la ciudadanía activa, participativa, crítica, responsable y comprometida que apunta Bisquerra (2015). Si bien esta seguramente no transitará por los cauces tradicionales (Beck & Beck-Gernsheim, 2003). En todo caso se relaciona con una actitud de libre pensamiento y cultivo de reflexividad que parece estarse desdibujando en los actuales proyectos universitarios (Ibarra, 2006) y que el estudiantado parece conservar.

¿Mis sentimientos ante mis estudios?

En general iniciaron la universidad con alegría según afirma la mayoría (74 %), sentimiento vivificante y reenergizante (Muñoz, 2009). Por otro lado lo que les hace sentir bien en la universidad es los buenos profesores y los compañeros/as en general, además de aprender cosas nuevas y conocer gente. Mientras que lo que los hace sentir mal es el desinterés de algunos profesores o su autoritarismo, así como la

indiferencia de las/los compañeros, estancarse en conocimientos o el perder el tiempo.

Lo cual evidencia la importancia del profesorado y su desempeño tanto en el proceso enseñanza-aprendizaje, como y que este se realice en un clima amable y eficaz (Cassasus, 2006; Delval, 2012). Cuando los mencionan más que por su conocimiento, lo que al parecer importa es su calidad moral y su actitud personal: desinterés, indiferencia, autoritarismo –quién sabe si parte de una proyección también en parte–. Así que el juicio se centra en el espacio emocional y ético del aprendizaje más que en el cognitivo o nivel académico, cómo las emociones se contagian y colaboran en la educación, potenciándola o facilitándola, o en su caso todo lo contrario. Lo cual denota la importancia de la motivación y la intervención del manejo emocional del profesorado en el aula, en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en toda la educación (Goleman, 1995; 1999)²; sin olvidar la importancia de la ética en la actividad profesional y en la humana, tan descuidada en nuestros días. Y es que emociones y valores van de la mano, no hay que olvidarlo (Marina, 2005).

Conocimiento y reconocimiento emocional propio y ajeno en la vida

En primer lugar, la mayoría de los estudiantes consultados dijeron que sí conocían y eran

2 Este es un tema importante e interesante sobre el cual hay esbozos de investigación, pero que tendría que ampliarse, diversificarse y profundizarse, si bien aquí no es el lugar para hacerlo, sí no se quería dejar pasar la importancia del asunto en cuestión.

conscientes de sus emociones de una manera clara, directa y rotunda (77 %), si bien hubo quien consideró que a veces y dependía de varias cuestiones (20 %), pocos/as afirmaron no conocerlas (3 %). Esto es, las conocen y saben que las conocen que es más que el simple hecho de conocerlas. Por otra parte, hay quien confiesa que no siempre y en función del contexto, esto es, se relativiza y contextualiza la acción de conocer. En este punto concuerdan con todos los autores y corrientes revisados sobre la importancia del tema, desde la inteligencia emocional y desde las competencias emocionales.

En segundo lugar, también un buen número dijo no conocer ni comprender las emociones de las otras personas (39 %), mientras no siempre y dependía de las circunstancias (32 %), y poco más que un cuarto afirmó sí conocer las emociones de los otros (29 %). En este caso la mayoría no conoce ni comprende o solo en ocasiones lo hace, las emociones ajenas. Remarcar que en este interrogante se une conocer con comprender, esto es más allá del conocimiento, el saber del conocimiento con comprensión, o sea, cognición y afectividad unidas.

Parece claro que no es lo mismo la autoobservación que la atención externa. Una cosa es conocer las propias emociones, otra reconocer las de los demás, o la conciencia de uno mismo ante las habilidades sociales (Goleman 1995; 1999). En fin, la conciencia emocional tiene dos niveles, la conciencia de las emociones propias y la comprensión de las emociones de

los demás (Bisquerra, 2015), algo más complejo según las expresiones recabadas. Las explicaciones en los testimonios fueron varias, sin embargo, lo central se refiere a la imposibilidad de meterse en la cabeza o sentimientos de los otros, o la incapacidad de lectura corporal o gestual o expresiva, cuando estos no expresan u ocultan lo que sienten. Y en este punto y a pesar de los discursos de la inteligencia emocional o las propuestas de las competencias emocionales, la habilidad y capacidad es complicada por muchas cuestiones, que tienen que ver con uno, los otros, la interrelación, lo interno, lo externo, la sensibilidad y el entendimiento.

Conocimiento y reconocimiento emocional propio y ajeno en el proceso enseñanza-aprendizaje

La misma pregunta se aplicó pero ya con relación específica en el salón de clases. En esta ocasión también la mayoría de las/los estudiantes afirmaron conocer y ser conscientes de sus propias emociones en el aula (80 %), otros dijeron que a veces y depende (10 %) y otros más negaron conocer y ser conscientes de sus emociones (10 %). En todo caso la mayoría de nuevo dice conocer sus emociones, incluso algo más que en la vida en general.

Por otra parte, y con relación al conocimiento y comprensión de las emociones de las demás personas cuando están en la clase durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, el número se redujo bastante, con relación al interrogante anterior. Aquí fueron menos de

un cuarto (23 %) quienes afirmaron conocer y comprender las emociones de los demás en el aula, no siempre y depende (29 %) y finalmente no las conocen según su respuesta (48 %). Si comparamos los relatos con la misma pregunta sobre la vida, al parecer consideran que es más difícil conocer las emociones del prójimo en el aula.

Por lo que al parecer falta atención, escucha y empatía, pero se trata de nuestra realidad actual de desconexión y separatividad. Hay que profundizar en el conocimiento y comprensión emocional según predica la inteligencia emocional (Mayer & Salovey, 1997). En el mismo sentido conocer las propias emociones ha de ir conjuntamente y en paralelo con el reconocer las ajenas, de la conciencia personal a la empatía social (Goleman, 1995; 1999), nos señala la teoría. Sin embargo, esto a veces incluso puede crear un desajuste emocional personal y social, ante la dificultad de hacerlo y el consejo o autoimposición de lograrlo, especialmente en una etapa en la que nos encontramos donde quizás las emociones están de moda, pero no siempre de la mano de la ética y los valores, como ya afirmamos con anterioridad. Por lo que a veces las teorías y discursos rigidizan intenciones y motivan precisamente lo que se pretende reparar –pero eso es algo que va más allá de estas páginas, solo mencionarlo como advertencia y posibilidad de complicarnos aún más la existencia–.³

3 Me explico, si antes el coeficiente intelectual nos calificaba o descalificaba, a ello que no ha desaparecido por supuesto, hay que sumar la inteligencia emocional, no solo tenemos

Finalmente, en educación es importante el grupo y las relaciones intersubjetivas con las/ los docentes, y entre las/los compañeros, por lo que resulta imprescindible desde la conciencia emocional a la regulación emocional, desde la autonomía emocional hasta las habilidades socioemocionales que dan capacidad de relación y construcción de redes, un desarrollo de competencias emocionales para la vida y el bienestar tanto personal como y para la sana convivencia social (Bisquerra, 2015).

Pero reiteramos, desde la atención serena, la flexibilidad insegura, la sabiduría de la autoobservación con paciencia e ilusión. No desde una nueva imposición de profesionales de la mente, la neurociencia, la psicología o la educación, o directrices académicas y teóricas que no siempre aterrizan en suelos fértiles y se pierde no solo la cosecha sino y también la semilla. Esto es, las teorías de la inteligencia emocional y las propuestas prácticas de las competencias emocionales para la vida y la educación constituyen una positiva orientación para el desarrollo humano. La información en este breve y general estudio de caso apunta en esa dirección, sin embargo también hay que tomarlas como un camino entre otros, no como una nueva medida y meta, con un nuevo discurso al servicio del desarrollo de competencias a aplicar

que aprender para aprobar el primero sino y también aprender competencias emocionales para el segundo. Pero la vida es eso ir vaciando y llenando vasos, hasta que nos demos cuenta que no importan las medidas de la mente o del sentimiento, sino lo que realmente importa es la evolución del ser humano.

y evaluar, como nueva exigencia que constriñe personalmente y doméstica socialmente.

Conclusiones: unas anotaciones sobre imaginación e intenciones

Como se dijo en un inicio hoy estamos ante un cambio social global y también de paradigma (De Sousa Santos, 2009) y se precisa un cambio educativo y al servicio de la vida (Moreno, 2010). Un cambio educativo a ser posible con imaginación (Cazés, Ibarra & Porter, 2010), donde tengan cabida los sentimientos y la felicidad (Porter, 2007a), conjuntamente con la dignidad cultural (Porter, 2007b). A lo que podemos añadir también la importancia de la risa en la enseñanza-aprendizaje (Fernández, 2012a; 2012b).

Mientras eso acontece sería bueno ser más conscientes de la educación emocional, o mejor dicho de una educación más humana, donde lo cognitivo no sea lo más importante y lo afectivo sea tomado en cuenta. La imaginación y la creatividad son básicas (Robinson, 2012), para las inteligencias de todo tipo (Gardner, 1995), como ya se sabe. Lo emocional equilibrado, eso sí, con ética y valores sociales humanos, además de la reflexión sensible, también son sumamente importantes como estamos aprendiendo en nuestros días.

Este texto presenta el testimonio de jóvenes universitarios sobre su mundo emocional en general y en el aula en particular. Los resultados apuntan a que hay bastante inteligencia emocional sin educación emocional, lo cual es

notable y remarcable. Mayor sensibilidad humana y conciencia social quizás de la esperada a pesar del contexto general en el cual se desenvuelven estos jóvenes con un discurso hegemónico y dominante de competencia y éxito, de consumismo y ego. Casi siempre la realidad supera las teorías, a veces las aterriza y relativiza. Quizás quienes necesitemos educación emocional seamos la generación de docentes para integrarnos al mundo en transformación que nos ha tocado vivir del cual somos cocreadores, para resignificar las transformaciones y aprender de la vida. Y que las nuevas generaciones no tengan que decir como una vez dijo García Márquez “tuve que interrumpir mi educación para ir a la escuela”.

En todo caso es importante darse cuenta de cómo el mundo cambia velozmente y el sistema educativo lo hace lentamente, como la juventud parece ejercer su libertad de percibir y pensar, sentir y reflexionar, no obstante con ciertas condiciones favorables todo podría ser mejor. La juventud y tal vez la niñez está a la altura ¿y la educación, sus instituciones y profesionales?

Se piensa que la nueva escuela estaría bien si fomentase la felicidad y la autonomía, una educación de calidad para la construcción de ciudadanos responsables, conscientes, felices y solidarios (Delval, 2012). También sería importante desarrollar el aprender a aprender y la co construcción del aprendizaje desde posturas integracionistas y tal como la sociedad actual y futura parece demandar (Longworth,

2005; Michel, 2006; Hernández y Díaz Barriga, 2012). Pero eso sí, conjuntando las habilidades cognitivas con las necesidades emociones y ética, como sostenemos en estas páginas.

Quizás la educación emocional (Bisquerra, 2015) ayude, seguro que más pasión y la imaginación serían positivas (Robinson, 2012), pero lo realmente necesario es un cambio en el nivel de consciencia (Marquier, 2006).

Cuando educamos emocionamos y entusiasmos, el alumnado nos entusiasma y emociona, en ese intercambio intergrupales e intersubjetivo humano. Pronto las/los docentes seremos acompañantes de infantes, adolescentes y jóvenes que tecnología en mano rebasarán nuestros conocimientos y saberes, quizás también nuestra comprensión y gestión emocional. Lo que queda pues es estar preparados para acompañarlos desde la sabiduría emocional y reflexividad que proporciona el equilibrio y la ecuanimidad en la vida. Tal vez la inteligencia emocional ayude, por lo menos es una fuente de inspiración para aprender no solo a hacer, sino también a ser.

Del periodo de la tiranía de la razón se ha pasado a la época de la imposición de la emoción. No está bien o mal, es parte de la búsqueda natural como humanidad. Así la teoría de la inteligencia emocional y la educación emocional de las competencias emocionales parecen estar en auge y de moda en estos días. Esperemos que los experimentos educativos no perturben a muchas niñas y niños, adolescentes y

jóvenes. Tampoco eso está mal ni bien, es seguramente lo que se puede hacer en la presente etapa de la humanidad como parte de nuestra evolución.

Se trata de un buen intento, de llenar un vacío, de abrir esperanzas, mientras se camina hacia el equilibrio, pero no solo emocional –entre el caos de las emociones– y tampoco solo entre mente y emoción –la lucha de una contra otra–; sino un equilibrio que dé un salto cuántico que permita que los pensamientos no obsesionen o creen monstruos, y las emociones no desborden y destruyan mundos, o que tengamos que elegir con cuáles de ellos sufrir y cuáles trastoquen el planeta. Nuestro problema no es la razón irracional o la emoción exorbitada, el problema radica en el nivel de consciencia que posibilita o propicia lo anterior. Mismo con lo que además o se vive dormido –a nivel de borrego, sin menospreciar a esa especie animal– y en automático, o se despierta uno e intenta combatirlo y luchar con las mismas intenciones y armas con las cuales se ha construido, esto es, desde el mismo lugar y de la misma manera, con un resultado poco menos que desolador –neurótico en el mejor de los casos y patológico en el peor–.

Ahora ya sí para acabar no olvidemos que la educación es un camino para la vida y hacia la paz –en este caso la paz o equilibrio mental y emocional, entre las emociones, entre los pensamientos, y entre aquellas y estos, o sea integral–. No olvidemos tampoco que la paz es la meta y el caminar, como nos enseñó Gandhi

“no hay camino para la paz, la paz es el camino”. Así:

Además de las materias que se enseñan en las escuelas, debería añadirse un programa de formación del ser en su totalidad, poniendo los medios necesarios para desarrollar la conciencia, la sensibilidad, el equilibrio, el dominio de sí (emocional y mental), el contacto con el alma y, en general, el desarrollo de las cualidades de los cerebros derecho e izquierdo. Desearíamos que hubiera “centros de formación integral” para los jóvenes en los que se enseñaran no solo las materias habituales sino también otras, mucho más formativas, que faltan en la actualidad, como el conocimiento psicológico de uno mismo, el conocimiento de los demás, la resolución de conflictos mediante la inteligencia del Corazón (comunicación auténtica), el dominio de la energía física, emocional y mental, la meditación e interiorización, el poder de visualización, el desarrollo de la creatividad y del trabajo en grupo, el valor del servicio y de la contribución a la comunidad, etc. (Marquier, 2010 pp.308-9).

Referencias

- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bericat Alastuey, E. (2005). “La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga”. En *Reis*, (110), 53-89.
- Bizquerra, R. & Pérez, N. (2007). “Las competencias emocionales”. En *Educación*, XXI(10), 61-82.
- Bizquerra, R. (2015). *Competencias emocionales*. Recuperado de <http://www.rafaelbizquerra.com>
- Cazés, D., Ibarra, E. & Porter, L. (Coords.) (2010). *Las Universidades Públicas Mexicanas en el año 2030*. México: UNAM.
- Casassus, J. (2006). “Aprendizajes, emociones y clima en el aula”. En *Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica*, (6), 1-16.
- Charaudeau, P. (2011). “Las emociones como efectos de discurso”. *Revista Versión*, (26), 97-118.
- De Sousa Santos, B. (2007). *La universidad en el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA, ASDI y Plural Editores.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. México: Siglo XXI-CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago de Chile: Trilce.
- Delval, J. (2012). “La escuela para el siglo XXI”. En *Sinéctica*, (40), 1-18.
- Fernández Poncela, A. M. (2012a). “Riéndose aprende la gente. Humor, salud y enseñanza aprendizaje”. En *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 3(8), 51-70.
- Fernández Poncela, A. M. (2012b). “Humor, risa y vida. Sensaciones, percepciones y opiniones sobre el tema”. En *Diálogos sobre Educación*, (4), 1-21.

- Gardner, H. (1995). *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Paidós.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Barcelona: Vergara.
- Goleman, D. (1999). *La práctica de la inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- González Casanova, P. (2001) *La universidad necesaria en el siglo XXI*. México: Era.
- Hernández Rojas, G. & Díaz Barriga, F. (2012). “Una mirada psicoeducativa al aprendizaje: qué sabemos y hacia dónde vamos”. En *Sinéctica*, (40), 1-19.
- Ibarra Colado, E. (2006). “Educación superior, entre el mercado y la sociedad: apuntes para imaginar su función social”. *Revista de la Educación Superior*, (138), 123-133.
- Longworth, N. (2005). *El aprendizaje a lo largo de la vida práctica. Transformar la educación del siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Marina, J. A. (2005). “Precisiones sobre la Educación Emocional”. En *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (19), 27-43.
- Marquier, A. (2006). *La libertad de ser. El camino hacia la plenitud*. Barcelona: Luzindigo.
- Marquier, A. (2010). *El maestro del corazón*. Barcelona: Luciérnaga.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación política*. Santiago: Dolmen ediciones.
- Mayer, J. & Salovey, P. (1997). “What is Emotional Intelligence?”. In Salovey & Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Educational Implications*. New York: Basic Books.
- Michel, G. (2006). *Aprender a aprender*. México: Trillas.
- Montesinos, D. (2007) *La juventud domesticada*. Madrid: Editorial Popular.
- Moreno Moreno, P. (2010). *La política educativa de la globalización*. México:UPN.
- Muñoz Polit, M. (2009). *Emociones, sentimientos y necesidades. Una aproximación humanista*. México: s.e.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós.
- Plantín, C. (2014). *Las buenas razones de las emociones*. Universidad Nacional de Moreno.
- Porter, L. (2007a). *La universidad de papel: ensayos sobre la educación superior en México*. México: UNAM.
- Porter, L. (2007b). “La universidad imaginada. Universidad 2030, escenarios del futuro”. *Revista THEOMAI*, (15), 131-144.
- Robinson, S. K. (2012). *Busca tu elemento. Aprende a ser creativo individual y colectivamente*. Barcelona: Empresa Activa.
- Saarni, C. (1999). *The Development of Emotional Competence*. New York: Guilford Press.